

1. NATURALEZA Y MÉTODO DE LA TEOLOGÍA ESPIRITUAL.

1.1. CONCEPTO BÍBLICO DE VIDA ESPIRITUAL.

El término “vida espiritual” hace referencia a la participación actual en la vida divina y sus exigencias desde el punto de vista ético; la vida de todo hombre en relación con Dios, que es la fuente y, por lo tanto, perteneciente al ámbito de lo sagrado, de lo divino.

1.2. VIDA ESPIRITUAL E HISTORIA DE LA SALVACIÓN.

Vida espiritual y vida Xtna no se distinguen según su contenido doctrinal que **es la fe**, transmitida por la Iglesia, ni según su origen, **el bautismo**, que nos infunde la plenitud de la unión a la vida trinitaria, sino por la consciencia que tenemos de ello, por la experiencia que tiene lugar en el Xtno, por la voluntad de crecer. Hay las dos vías de acceso a la vida espiritual:

- a) **Vía de la inmanencia o posición psicológica:** La vida espiritual que surge de la naturaleza humana en cuanto tal.
- b) **Vía de la trascendencia:** La vida espiritual Xtna, inseparable del hecho salvífico, como respuesta a la iniciativa de Dios.

1.3. LA CONCIENCIA ESPIRITUAL CRISTIANA.

Es el conocimiento y la libre aceptación, por parte del creyente, de que toda su existencia, animada por el Espíritu Santo, está orientada a la plenitud de la vida en Xto. Esto se logra a través de varias etapas, mediante un proceso de madurez que le llevará a dicha plenitud, produciendo en el creyente, una transformación totalizante, tanto en su vida interior, como en su manifestación exterior, con un modo de sentir, de juzgar y de pensar a imitación de Xto. La decisión está al comienzo de la vida espiritual, y supone que el hombre considera toda su vida con relación a un Absoluto, y trata de buscar su unidad personal en relación con ese Absoluto. A la vida espiritual le asiste el deseo de cooperar a la acción de Dios que ha descubierto a través de la experiencia.

1.4. ELEMENTOS CONSTITUTIVOS de LA RELACIÓN ENTRE LA VIDA ESPIRITUAL Y LA REVELACIÓN.

A través de la palabra y de los hechos salvíficos, Dios se revela a los hombres, y estos sienten la Revelación como una llamada interior que les transforma y como respuesta surge el compromiso de la propia vida. Los elementos de esta relación son:

- ✓ **Diálogo de Dios a los hombres:** Dios, por propia iniciativa, habla a los hombres mediante la Creación, en la Historia de Salvación, y por medio de la Sagrada Escritura, revelándose a sí mismo como ser personal.
- ✓ **La respuesta del hombre:** El hombre responde a través de la fe, adhiriéndose a la Revelación y Dios que se revela como Salvador: La iniciativa amorosa del Padre suscita la respuesta por medio del Hijo, en el Espíritu Santo.
- ✓ **El compromiso de la Alianza:** Esta relación entre Dios y el hombre se realiza permanentemente por la Alianza que Dios ha establecido y por su fidelidad en mantener esta Alianza.

1.5. RELACIÓN ENTRE LA TEOLOGÍA ESPIRITUAL Y LA TEOLOGÍA.

La teología espiritual es una parte de la teología, que estudia el dinamismo de la vida sobrenatural cristiana, con especial atención a su desarrollo perfecto y a sus connotaciones psicológicas y metodológicas. Al estudiar en teología, por ejemplo, la oración, la dogmática estudiará su posibilidad y naturaleza, la moral su conveniencia y necesidad, pero será la teología espiritual la que considere y describa la dinámica perfecta de la oración Xtna, las fases típicas de su desarrollo, las connotaciones psicológicas de la misma, y los métodos para ejercitarse en ella. Se deduce no solo de los principios doctrinales -**Biblia, magisterio, teología especulativa**-, sino también de los datos experimentales atesorados por las generaciones Xtnas, y por los santos.

1.6. EL MÉTODO DE LA TEOLOGÍA ESPIRITUAL ¿ES INDUCTIVO O DEDUCTIVO? ¿POR QUÉ?

El método de la Teología Espiritual es un método integral o mixto en la utilización del método inductivo y del método deductivo, ya que por una parte reflexiona sobre la experiencia y por otra parte de la deducción teológica, es decir, se trata de iluminar la praxis (teoría y práctica) del hombre y del mundo.

- ✓ **El método inductivo**, tiene en cuenta la experiencia de los místicos, con sus principios dogmáticos, para que no se quede en psicología experimental. Además, tiene en cuenta el Análisis de la Realidad.
- ✓ **El método deductivo**, analiza el contenido de la Revelación (Sagrada Escritura, Tradición) donde se encuentra la voluntad de Dios para el hombre y para la mujer concretos, señalando un camino coherente con su fe y exigiéndole una respuesta.

2. LA COMUNICACIÓN DE LA VIDA TEOLOGAL.

2.1. RELACIÓN ENTRE LAS VIRTUDES TEOLOGALES Y LA VIDA TEOLOGAL.

Las virtudes teologales -fe, esperanza y caridad- realizan la vida teologal en su doble dimensión:  Comunicación de Dios al hombre, y  Acogida y respuesta del hombre a la autodonación de Dios. Son pasivas y activas a la vez, son comunión recíproca y encuentro. Dios es en ellas objeto, causa, motivo, fin. La fe radica en el entendimiento, la esperanza y la caridad tienen su base

natural en la voluntad. Ellas son el fundamento constante y la fuerza de la vida Xtna. Creer, amar, esperar, es la lógica reacción del hombre a la conducta que Dios tiene hacia él.

- ✓ **La fe** es creer, es la raíz y la condición de toda vida espiritual. Mediante la fe nos adherimos a la Palabra de Dios que nos revela su designio de salvación y emprendemos nuestro camino hacia Dios. El acto de la fe no es posible sin la gracia.
 - ✓ **La esperanza**, nace de la fe -por eso sin fe no puede haber esperanza- y mira al futuro, al cumplimiento escatológico de la salvación. El objeto de la esperanza es todo proyecto que pertenezca al Reino de Dios.
 - ✓ **La caridad**, infundida por Dios en la voluntad, por la cual amamos a Dios con todo el corazón y al prójimo como a nosotros mismos (Mt 22, 37-39). Participamos de la fuerza y calidad del mismo amor de Dios y « es la más excelente » (1 Cor 13,13).
- Las tres virtudes forman un conjunto unitario, de manera que TODA la persona es creyente, es esperante y es amante.

2.2. LA VIDA EN XTO POR EL DON DEL ESPÍRITU

Las virtudes teologales nos hacen participar de la vida sobrenatural de Cristo “*al modo humano*”. Por eso mismo, al ser infundidas en la estructura psicológica natural del hombre, no pueden lograr por sí mismas el perfecto ejercicio de la vida. Es vida sobrenatural, ciertamente, pero imperfecta, “*al modo humano*”. Los dones del Espíritu Santo son los que nos hacen participar de la vida sobrenatural de Cristo “*al modo divino*”. Así es como podrá el Xtno alcanzar la santidad, y ser «*perfecto como el Padre celestial es perfecto*» (Mt 5,48). La diferencia psicológica en la vivencia de virtudes y dones es muy grande. Ejercitando las virtudes el alma se sabe «*activa*», se conoce a sí misma como causa motora principal de sus propios actos -orar, trabajar, perdonar-, que puede prolongar, intensificar o suprimir. Por el contrario, en la actividad de los dones el alma se experimenta como «*pasiva*», tiene conciencia de que su acción -orar, trabajar, perdonar- tiene a Dios como causa principal única, siendo solamente el alma causa instrumental de la misma. El alma no puede por sus propias fuerzas lograr tal perfección, sólo puede recibirla de Dios cuando Dios la da, y a veces puede, eso sí, resistirla o cesarla.

2.3. LA VIDA DE GRACIA Y EFECTOS QUE PRODUCE EN EL HOMBRE

La gracia, es un estado de vida, de vida nueva y sobrenatural, que surge del encuentro de Dios con el hombre, y es recibida por el hombre, como don. Nos libra del pecado y nos da la filiación divina. Pero es también una energía divina que ilumina y mueve con “fuerza” al hombre. Por ella podemos negar el pecado del mundo y vivir santamente. Por ella Xto nos asiste, comunicándonos su Espíritu. En la gracia, nuestra debilidad se hace fuerza. Es también una energía estable que potencia y nos anima para ciertas misiones y ministerios. La infusión de la gracia lleva consigo un cambio de estado en el hombre y la exigencia de un modo de vivir.

2.3.1. LA GRACIA SANTIFICANTE.

Es aquel principio interno de vida espiritual concedido al hombre, por medio del cual éste se hace agradable a Dios y partícipe de la vida divina. Veamos algunos aspectos de este “gran misterio”:

- ✓ **La gracia increada**, es Dios mismo en cuanto que se nos autocomunica por amor, y habita en nosotros como en un templo.
 - ✓ **La gracia creada**, es un don creado, físico, permanente, que Dios nos concede, y que sobrenaturaliza nuestra naturaleza.
- La gracia increada, Dios en nosotros, es siempre la fuente única de la gracia creada; y sin ésta, la inhabitación es imposible. Por eso son inseparables, como se expresa en la liturgia: «*Señor, tú que te complaces en habitar en los limpios y sinceros de corazón, concédenos vivir de tal modo la vida de la gracia que merezcamos tenerte siempre con nosotros*».

2.3.2. LA GRACIA ES VIDA EN XTO.

Tenemos acceso a la vida de la gracia si nos unimos a Xto y permanecemos en Él. Xto, en cuanto hombre, está «lleno de gracia y de verdad; y de su plenitud recibimos todos». La gracia santificante es inherente al alma, y de verdad renueva interiormente al hombre, destruyendo en él realmente el mal del pecado. Esto es, produce un doble efecto: ✚ Por un lado nos transforma interiormente, ✚ y por otro, entramos en una relación interpersonal con Dios, que nos acepta a su amistad.

Así pues, si la gracia de Xto no diera tanto al hombre, entonces los actos del Xtno: o serían naturales, y no tendrían proporción al fin sobrenatural del hombre, o serían sobrenaturales, pero en forma totalmente pasiva, sin ser realmente actos humanos, pues no procederían de un hábito operativo inherente al hombre.

2.3.3. LA GRACIA NOS HACE HIJOS DE DIOS.

Leemos en 1Jn 3,1: «*Mirad qué amor nos ha tenido el Padre, para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!*». El Padre, por Xto, nos comunica el Espíritu Santo, que nos hace hijos en el Hijo (Rm 8,14-17), volver a nacer (Jn 3,3-6), nacer de Dios (1,12), participar de la naturaleza divina (2 Pe 1,4).

2.3.4. LA GRACIA NOS HACE CAPACES DE MÉRITO.

Actos meritorios, saludables o salvíficos, son aquellos que el hombre realiza bajo el influjo de la gracia de Dios, y que por eso mismos son gratos a Dios. Los actos buenos del pecador son imperfectamente salvíficos, y le disponen a recibir la gracia santificante. Pero los actos hechos por el hombre que está en gracia de Dios, merecen premio de vida eterna.

2.4. LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO EN EL HOMBRE

Xto, muerto y resucitado nos da su luz y su fuerza por el Espíritu Santo, que obra en nosotros por virtudes y dones. Ahora bien, la voluntad de Dios se realiza cuando y como Él quiere. Así pues, además de la gracia santificante hay unas gracias particulares o actuales, que fortalecen a cada uno para conocer y cumplir la voluntad de Dios.

Los dones no son gracias actuales transitorias; son verdaderos hábitos. Mientras que las virtudes son hábitos sobrenaturales que se rigen en su ejercicio por la razón y la fe, los dones se ejercitan bajo la acción inmediata del ES, es decir, le dan al hombre facilidad y prontitud para obrar “por inspiración divina”. Los dones del Espíritu Santo son los que nos hacen participar de la vida sobrenatural de Xto «al modo divino». Las gracias actuales son cualidades fluidas y transeúntes causadas por Dios en las potencias para que obren o reciban algo en orden a la vida eterna. Mientras que la gracia santificante sana al hombre, lo eleva a participar de la naturaleza divina, lo introduce en la amistad filial con Dios, la gracia actual es cierto auxilio sobrenatural que asiste a ciertos actos del entendimiento o de la voluntad. Es necesario señalar distinciones entre **las gracias actuales**:

- ✓ La **gracia cooperante** activa las virtudes, en tanto que, la **gracia operante** es propia de los dones del Espíritu Santo.
- ✓ La **gracia suficiente** nos mueve a obrar; la **gracia eficaz** mueve nuestras facultades que produce el acto querido por Dios.
- ✓ También hay **gracias internas**, por las que Dios actúa en el alma o en la actividad de sus potencias, y **gracias externas**, como libros, predicaciones, ejemplos, a través de las cuales influye Dios en el hombre.

2.5. EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL.

El discernimiento espiritual es la capacidad que el creyente adquiere, para reconocer la actividad del ES en su persona, de cara a la consecución y concreción del plan de Dios, mediante una atenta “mirada” en la realidad en la que está inmersa la persona, para así captar y escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio. El objeto del discernimiento espiritual es cómo reconocer el origen de la luz espiritual que goza la conciencia, cómo reconocer lo que Dios quiere. Significado:

- ✓ En tiempo de los Profetas y del NT, el discernimiento era necesario para reconocer la auténtica Palabra de Dios.
- ✓ En la Iglesia primitiva, el discernimiento se proponía descubrir la voluntad de Dios.
- ✓ En la vida eremita, el discernimiento tenía que dar respuesta al interrogante: ¿Dónde está el bien para el monje?
- ✓ Con Ignacio de Loyola, el discernimiento atiende a la decisión vital justa, para mejor servir.
- ✓ Con los místicos (San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús) está en proponer a Xto como palabra revelada y reveladora.
- ✓ En nuestros días, está en escrutar a fondo los signos de los tiempos.

2.6. EL “CRISTOCENTRISMO DE LA ESPIRITUALIDAD”, RELACIÓN CON LOS SACRAMENTOS

La comunicación de la vida divina se lleva a cabo a través del cuerpo resucitado de Jesús, convertido en instrumento universal de salvación: Xto resucitado posee y comunica la plenitud del Espíritu Santo. Así pues, nuestra salvación consiste en esa participación. La vida de Xto se nos comunica, no para que permanezca cerrada dentro de nosotros, sino para que se manifieste por fuera, en nuestro comportamiento y en nuestra acción. Cuando en nuestras vidas optamos libremente por Jesús y lo tenemos como centro y referencia constante, el seguimiento de su persona se convierte en un quehacer diario y permanente, es vivir la vida que vivió Jesús, es participar en sus sentimientos, es comprender su palabra, en suma, es identificarnos con su vida y con su destino y con su misión, estamos entonces, viviendo el núcleo de una espiritualidad Xtocéntrica.

2.6.1. IMPORTANCIA DE LA VIDA SACRAMENTAL.

Los sacramentos son medios de santificación y además instrumentos privilegiados que definen la forma de la vida espiritual. Confieren la gracia de Xto continuando, a modo de signo, la acción salvífica de su humanidad. Todos los sacramentos guardan relación con el misterio pascual de Xto. Por el hecho de que todos derivan su eficacia de la comunicación de la fuerza de la Pasión de Xto y en virtud de su resurrección fluye la gracia de esta humanidad gloriosa de Xto, por el Espíritu.

En la liturgia sacramental se celebra a Jxto en sus misterios salvíficos de cruz y resurrección. Los sacramentos son los canales por donde llega al Xtno la gracia de la redención. Por los sacramentos y la oración Xtna, la Iglesia como comunidad-comunión está destinada a una función salvífica.

3. EL SUJETO DE LA VIDA ESPIRITUAL.

El sujeto de la vida espiritual es el hombre y la mujer que viven la experiencia Xtna de la salvación, pasando de una situación pecadora a la condición de “hombre nuevo”.

3.1. LA CORPOREIDAD HUMANA ¿TIENE ALGUNA RELACIÓN CON LA ENCARNACIÓN DE CRISTO?

JXto es el vivificador de los hombres *porque es el Hijo del Padre*, igual en todo el Padre. Ahora bien, lo propio del Padre es engendrar, transmitir vida semejante a la suya, y acrecentarla. Y eso es precisamente lo que el Hijo de Dios encarnado, no solo en cuanto Dios sino también en cuanto hombre, hace con los hombres: comunicarles por el Espíritu la vida eterna. Esta participación en la vida de Xto, que nos hace «hijos en el Hijo», se hace posible gracias al don del Espíritu. San Pablo nos presenta, de hecho, nuestra condición de hijos de Dios en unión íntima con el Espíritu Santo: «*todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios*» (Rm 8, 14). El Espíritu nos pone en relación con Xto y con el Padre (Dominum et vivificantem n. 58).

3.2. ¿CÓMO INFLUYE EN LA VIDA ESPIRITUAL LA PSICOLOGÍA PROPIA DE LA FEMINIDAD Y MASCULINIDAD?

La diferencia y la complementariedad de la humanidad en hombre y mujer, responde al designio creador del amor de Dios. Dios creó al hombre y a la mujer iguales en dignidad pero con una función distinta, lo que hace que se complementen entre sí, en orden al matrimonio, pero cada uno con sus determinadas especificidades: la mujer con la feminidad y el hombre con la masculinidad.

Feminidad y masculinidad, no son en sí únicas y diferentes, sino que participan la una de la otra, poseen dentro de su psique la imagen complementaria del otro: el “**ánima**” de ella (los sentimientos, las intuiciones proféticas, la sensibilidad, la capacidad de amor personal, el sentimiento de la naturaleza...), y el “**ánimus**” de él (la actividad creadora, la voluntad de imponer su propia opinión, la iniciativa, el coraje, la objetividad...), que les harán pensar y actuar conforme a estas especificaciones de su sexo.

3.3. EL PROGRESO ESPIRITUAL.

La vida espiritual es el proceso o camino que lleva al creyente a la perfección que pasa por cuatro fases o etapas:

- a) **La iniciación Xtna**: Empieza con el bautismo, raíz y síntesis de todo el proceso espiritual.
- b) **La personalización de la vida teologal**: Es una fase de asimilación de los contenidos de la iniciación Xtna y el momento de hacer una opción fundamental. Aquí se alcanza una “fe adulta”, capaz de vivir la comunión con Dios de una forma totalizante.
- c) **La crisis**: Experiencia “dolorosa” y decisiva del proceso espiritual. Es la experimentación del “desierto”, de las “prueba”.
- d) **La madurez Xtna o perfección**, esto es, la santidad o vida mística.

3.4. MÍSTICA Y EXPERIENCIA XTNA

La experiencia Xtna y la experiencia mística tienen la misma raíz, el mismo objetivo e idénticos componentes esenciales, sin embargo, hay diferencias de nivel en la vivencia y percepción. La experiencia Xtna al ser un acto de relación comunal entre Dios y el hombre, implica una actitud de pasividad y receptividad voluntaria, así como una actitud de respuesta a esa experiencia. El desarrollo de la experiencia Xtna nos llevará a la perfección, a la experiencia mística, a una experiencia religiosa particular de unidad-comunión-presencia, donde lo que “se sabe” es precisamente esa realidad, el dato de esta unidad-comunión-presencia.

3.5. LA VIDA O CONTEMPLACIÓN MÍSTICA.

Todos estamos llamados a la perfección Xtna, la cual sólo puede darse bajo la acción de los dones del Espíritu Santo, por consiguiente, participando de la vida sobrenatural al modo divino, está claro que todos estamos llamados a la vida mística. Sin esa pasividad-activa, producida por la acción del Espíritu, no podemos llegar nunca a esta “perfección”. Por eso se puede afirmar que el desarrollo normal de la vida Xtna lleva a la vida mística. Ahora bien, no todos, estamos llamados a experimentar ciertos fenómenos místicos que a veces se producen en quienes han llegado a la vida mística. Todos los Xtnos estamos llamados a alcanzar la contemplación mística, pues todos estamos llamados a la perfección, y el modo de oración correspondiente a la perfección espiritual es justamente la contemplación quieta, pasiva, transformante. Hay que tener en cuenta dos observaciones:

- ✓ Aunque todos son llamados a la contemplación, pocos llegan a la perfección de vida que la hace posible.
- ✓ Una es la vida de oración contemplativa en los místicos contemplativos, y otra en los místicos activos.

3.6. ¿QUÉ DIFERENCIA EXISTE ENTRE LA VIDA ESPIRITUAL Y LA VIDA MÍSTICA?

La vida espiritual es el proceso que lleva al creyente a la perfección, a la vida mística. Este proceso pasa por cuatro fases: la 1ª que empieza con el bautismo, es la iniciación Xtna; la 2ª es la personalización de la vida teologal, se alcanza una “fe adulta”; una 3ª fase es la crisis, la experiencia decisiva del proceso espiritual; y la 4ª la madurez Xtna o perfección, la santidad o vida mística. La perfección de la vida Xtna está en la vida mística, que consume la ascética. Ascética y mística son dos fases de un mismo camino que lleva a la perfección Xtna. La mística entra en el desarrollo normal de la gracia, y es que no hay, ni es posible que haya verdaderos santos no místicos. La perfección cristiana está en la mística. Todos estamos llamados a la vida mística. Los maestros espirituales nos enseñaron que la ascesis no puede perfeccionarse en sí misma, sino que debe conducir a la mística. Una fase previa purificativa es necesaria para llegar a la contemplación, en la que está la perfección. En la vida de oración, conocemos bien el paso de los modos ascéticos a los místicos.

3.7. LA ORACIÓN MÍSTICA.

La oración mística es el tipo de oración en la que el Xtno tiene experiencia de Dios mediante la percepción de su presencia activa en el alma. La oración es primariamente obra del Espíritu Santo en la mente y el corazón del hombre. No es, pues, la oración una acción espiritual que comienza en el hombre y termina en Dios, sino una acción que comienza en Dios, actúa la mente y el corazón del hombre, y termina en Dios. O dicho con otras palabras: la oración es un misterio de gracia. La oración -como todas las obras de la vida Xtna- es gracia. Y la gracia la da Dios. Por eso todo Xtno puede tener oración, pues Dios quiere dársela, quiere entrar en amistad íntima con él, su hijo, su amigo; y todo Xtno debe aprender a ejercitarse en aquella oración concreta que Dios le vaya dando, y no en otra. Santa Teresa de Jesús logró, por don de Dios, conocer y expresar maravillosamente esta doctrina espiritual. Ella expuso el camino de la oración por primera vez en su VIDA (11-21); más ampliamente, aunque sin mucho orden, en el CAMINO DE PERFECCIÓN, y del modo más perfecto en su obra de madurez, las MORADAS DEL CASTILLO INTERIOR.

Las líneas principales en la dinámica de la oración son estas:

1. La oración va pasando de formas activas-discursivas a modalidades pasivas-simples (vida mística de los perfectos).
2. La oración pasiva-mística es don gratuito de Dios, pero nosotros podemos disponernos mucho, colaborando con la gracia.
3. La voluntad es la primera facultad que en la oración logra fijarse establemente en Dios por el amor.
4. La conciencia de la presencia de Dios es muy pobre en la oración activa, y más tarde es la base de la oración mística.
5. La perfecta oración continua, la fusión entre contemplación y acción, sólo se alcanza cuando se llega a la oración mística.

6. Es normalmente simultáneo el crecimiento de la vida cristiana en general y de la oración.

4. VIVIR SEGÚN LA LEY DEL ESPÍRITU.

4.1. LA INHABITACIÓN DEL ESPÍRITU EN EL ALMA.

La inhabitación del ES en el alma es, en palabras de San Juan de la Cruz «*lo más a que en esta vida se puede llegar*». La inhabitación es una presencia real, física, de las tres Personas divinas, que se da en los justos, y únicamente en ellos, es decir, en las personas que están en gracia, en amistad con Dios. Las tres Personas divinas habitan en el hombre como en un templo, no sólo el Espíritu Santo. Y son las mismas Personas de la Trinidad las que se hacen presentes. **La inhabitación del Espíritu:**

- ✓ Fundamenta la conciencia de nuestra dignidad de Xtnos. El Espíritu Santo actúa quizá en el pecador (**Trento 1551: Dz 1678**)
- ✓ La conciencia de la inhabitación lleva a la oración continua, y enseña a vivir siempre en la presencia de Dios.
- ✓ Crece en nosotros el amor a la Iglesia cuando comprendemos que la gracia de la inhabitación se nos da por ella y en ella.
- ✓ Comprendemos también la necesidad de la abnegación del hombre viejo y carnal en nosotros.
- ✓ Nunca podrá faltarnos la alegría si somos conscientes de la presencia de Dios en nosotros
- ✓ Todas las dimensiones de la vida Xtna han de ser atribuidas a la acción del Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo.
- ✓ Es el Espíritu Santo -el agua, el fuego- quien nos purifica del pecado (Mt 3,11; Jn 3,5-9; Tit 3,5-7).
- ✓ Es él quien enciende en nosotros la lucidez de la fe (1Cor 2,10-16).
- ✓ El levanta nuestros corazones a la esperanza (Rm 15,13). Él nos mueve a amar al Padre y a los hombres.
- ✓ Él nos da fuerza para testimoniar a Cristo y fecundidad apostólica. Él nos concede ser libres del mundo (**2Cor 3,17**).
- ✓ Él viene en ayuda de nuestra impotencia y ora en nosotros con palabras inefables (**Rm 8,15. 26-27; Ef 5,18-19**).

4.2. EL CONOCIMIENTO ESPIRITUAL

Una de las funciones que ejerce el Espíritu Santo es el de la iluminación que conduce al creyente al verdadero conocimiento, que es participación de la sabiduría divina. Este conocimiento espiritual está expresado por la palabra “interioridad”, o como nos diría Santa Teresa “*como presencia de Dios en el alma*”, que se adquiere mediante el camino de la oración, como un proceso-itinerario de interioridad mediante el cual se interioriza cada vez más. Este “conocer internamente” o “sabiduría divina” es en palabras de Ignacio de Loyola sentida y saboreada: “*No el mucho saber harta y satisface el alma, mas el sentir y gustar de las cosas internamente*”. Y es que el conocimiento interior no nos enseña nada más de lo que nos enseña la Revelación, pero nos lo da a conocer mediante una penetración sabrosa y plena.

4.3. LA LIBERTAD ESPIRITUAL.

La acción del Espíritu Santo se hace sentir no sólo en el terreno del conocimiento, sino también en el de la libertad espiritual. La nueva ley es ley de libertad: “*Habéis sido llamados a la libertad*” (**Gál 5,13**), “La verdad os hará libres” (**Jn 8,32**). Esta libertad no se nos da de modo perfecto, sino como vocación. San Ignacio de Loyola y San Juan de la Cruz son dos maestros en la vida espi.

4.3.1. TIPOS DE LIBERTAD ESPIRITUAL:

- ✓ **Libertad de decisión (concepto ignaciano):** Búsqueda de la verdadera libertad espiritual, basada en una opción fundamental, a través de un proceso-itinerario en tres fases (Antes de la decisión, Durante la decisión y Después de la decisión). La persona va renunciando a los afectos desordenados, pueda encontrar la voluntad divina.
- ✓ **Libertad de opción:** Es la verdadera libertad, que basada en el libre albedrío y debidamente iluminada y fortalecida por la gracia, es siempre capaz del bien. La libertad de opción procede del interior de la conciencia del hombre.
- ✓ **Libertad de exultación:** Libertad que es siempre fruto de un largo ejercicio de aceptación de la voluntad de Dios (Jesús es el modelo perfecto de esta libertad). Esta libertad se logra cuando la libertad alcanza la perfecta interioridad.
- ✓ **Libertad de adhesión (Concepto Sanjuanista):** Libertad más propia de la vida mística, que consiste en alcanzar la libertad espiritual como estado de vida permanente, mediante la purificación de los sentidos.

4.4. LA VIDA SEGÚN EL ESPÍRITU (RM 8, 1-13).

En Pablo encontramos muy resaltada la acción del Espíritu Santo. Para él, el don del Espíritu es uno de los aspectos más profundos de la novedad traída por Xto. Pues con la acción transformante del Espíritu se instauro la nueva alianza anunciada por los profetas (**Jer 31, 31-34; Ez 36, 25-28**), frente a la antigua alianza, basada en una ley externa, que fracasó porque el hombre estaba interiormente herido por el pecado; la nueva alianza consiste esencialmente en el don del Espíritu que renueva al hombre por dentro y le hace capaz de cumplir LIBREMENTE la voluntad de Dios (**Rm 8, 1-4**). El Xtno en la medida que conforme su voluntad a la voluntad de Dios, es colaborador. Lo que Pablo nos viene a decir que el Xtno vive «*según el Espíritu, y no según la carne*» (**Rm 8,9**), vive según su ser, pero si vive según la carne, esto es, «*a lo humano*» (**1 Cor 3,3**), se degrada y corrompe.

4.5. EL COMPORTAMIENTO ESPIRITUAL: LA VIDA TEOLOGAL, RELACIÓN CON LA MORAL

La vida teologal es la concreción de vida a la que todo Xtno debe aspirar, esto es, a poner en práctica, de forma coherente y equilibrada la fe, como ámbito de relación con Dios, la esperanza como relación con el mundo y la caridad como relación de amor con el prójimo. Coherencia de vida en el Espíritu, que alcanza a todo creyente que libremente confía en el Espíritu, en la ley de

Xto, en suma, en la voluntad del Padre. Podemos decir, que es una actitud de vida espiritual, en la que el creyente siente la presencia de Dios, en todos sus actos y acciones, en toda su vida entera, logrando así una coherencia perfecta de fe-vida.

4.6. ¿QUÉ SE ENTIENDE POR "HOMBRE ESPIRITUAL"?

Es aquel creyente que percibe la fuerza del Espíritu como un "algo" nuevo de sí mismo; el que logra captar y tomar conciencia de que vive el devenir pascual de Xto (nacimiento-muerte-resurrección) como una experiencia interior propia; que vive el amor.

4.7. ¿POR QUÉ DECIMOS QUE EL "HOMBRE ESPIRITUAL" ES UN "UN HOMBRE NUEVO"?

El hombre espiritual es el que capta habitual y claramente la inhabitación de la Trinidad. Cuando el ejercicio ascético de las virtudes se perfeccionan en la vida mística de los dones del Espíritu Santo, es entonces cuando el Xtno vive su condición de "Templo de la Trinidad Divina" con una conciencia más cierta y habitual. Es ser "Adulto en Xto", es decir, Xtno espiritual y perfecto, ya que así puede llamarse a aquel que, con la gracia de Dios, ha ido hasta el final por el camino de la perfección evangélica. Este se ve habitualmente iluminado y movido por el Espíritu Santo. Cuando piensa en fe y actúa en caridad, es decir, cuando vive Xtnmente, obra ya espontáneamente, desde sí mismo, o mejor, desde el Espíritu de Jesús, que ahora experimenta en sí como su principio vital intrínseco. Ha crecido el amor de la caridad, y por lo tanto ya no hay temor.